



...Sobre la Humildad

Por:

Olli-Pekka
Kallasvuo

Presidente: NOKIA



En 1990, a los 36 años, fui designado gerente general de Nokia. Era una época turbulenta en la historia de la compañía: era muy grande y se hallaba en una grave situación financiera. Cada mes temíamos no contar con dinero suficiente para pagar los salarios del próximo.

Lo que veo ahora es lo inexperto que era. Mis antecedentes eran en materia legal y de estrategia, no de contabilidad. Estuve viajando, intentando obtener préstamos de banqueros que perdían la fe mientras los ingresos disminuían.

Esos viajes me revelaron lo difícil de nuestra situación y lo solitario que me hallaba. Y eso me cambió. Inclusive cuando las cosas mejoraron a nivel financiero, yo sabía cómo actuar a nivel personal.

La humildad es una cualidad vital para un líder y para una compañía. Para que Nokia siga prosperando, tiene que orientarse al exterior. Tiene que contar con la humildad para oír a los clientes y buscar ideas afuera. Tiene que ser humilde para enfrentar cuestiones complejas.

A medida que la convergencia de los utensilios portátiles y la Internet mantienen a muchas empresas en jaque, Nokia no puede caer en el exceso de confianza. En cambio, requiere percibir los cambios, y reaccionar con la mayor rapidez. En un equipo gerencial, esa capacidad de respuesta es producto de la diversidad. Los gerentes deben aceptar que sus perspectivas exigen ser ampliadas por otros ejecutivos. Tener humildad no significa que le falte el coraje para decir lo que piensa.

Las personas que han recibido una lección de humildad porque han enfrentado malos ratos, son más valientes cuando las cosas son difíciles. Pero tener humildad significa que usted debe poner su propia contribución en perspectiva. Significa que usted sabe, como presidente de una compañía, que su papel es servir a la empresa.

Las exigencias que se plantean a los líderes de las corporaciones son grandes. Yo advertí eso a mediados de la década del noventa, cuando trabajé durante dos años en el extranjero. En esa ocasión decidí que esa era la vida que quería. Estoy sirviendo a mi compañía, y haré todos los esfuerzos necesarios.

Cuando alguien adopta esa decisión, crece como persona. Le brinda el coraje de dar su opinión. Eso le da la fortaleza de resistir la segura conformidad del patrón de referencia, y de tratar de pensar, en cambio, de manera diferente. Eso le permite, de hecho, lo obliga, a decir que las cosas han cambiado, y que todos deben cambiar.

En el ínterin, esa perspectiva permite apreciar cuanto dependemos de otras personas. Y eso también es una lección en humildad. Cuando me pusieron por primera vez a cargo de un equipo, hace 19 años, advertí que ya no era más un profesional haciendo mis tareas. Tenía que actuar de manera que otras personas se encargaran de concretar cosas, no yo. Con cada año que ha pasado, la lección se ha intensificado. Para 2007, Nokia cuenta con 100.000 empleados, y hay pocas cosas que puedo hacer por mi cuenta. Pero hay muchas cosas que puedo hacer con mi equipo.